



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13188

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 3 ptas.—Tres meses, 8 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La suscripción a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 8 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Hay patria

Ante el espectáculo que ha dado Madrid, con los supervivientes de aquellos voluntarios catalanes que tan alto pusieron el nombre español peleando en Africa bajo el mando de Prim exclama un colega catalán: ¡Aún hay patria! Si la hay, sí. Estara mal dirigida y peor administrada; pero existe pronta a manifestarse con los gallos y entusiasmos de siempre.

¿Por qué dudar de su existencia? ¿Porque se le ve indiferente, resignada con su caída? ¿Que ha de hacer si el camión que se le señala no le ha de sacar del atasco en que esta?

De lo que hoy pasa nada le interesa. ¿Va a llamar su atención el Parlamento? ¿Va a mostrar interés por los combates que se libran por las actas, pequeñeces ante las que sucumben intereses mas grandes y mas hondos?

Sin duda, no. No vibrara potente el sentimiento en tanto que no lo soliciten cuestiones de mas fuerza que el de mirar triunfante el amor propio de este o el otro personaje; pero basta que se presenten en Madrid los sucesos, los sucesos vivientes que viven a la memoria recordados de un pasado feliz y glorioso, para que el entusiasmo se desborde y el pueblo entero les rienda su homenaje.

Pueblo cuya sensibilidad se exalta de ese modo; que agasaja a sus héroes; que hace honor a su historia festejando a los que escribieron en su sangre una pagina brillante; no es posible que no se acuerde de un camino que no le lleva a la realización de sus deseos. Su indiferencia no es pesimismo ni debilidad, sino hartura de desengaños. Si esta falta de fe, débese solo a la

desconfianza en los que lo dirigen; mas como esa fe no esta muerta, y es susceptible de un resurgimiento, basta la presencia de ocho antiguos valientes soldados que le recuerdan un hecho memorable y victorioso para que recobre el calor de la vida.

Hay patria, sí, pero desorientada por falta de hombres que la dirijan y engrandezcan. Cuando surge alguno que le muestre el camino de la regeneración, logra presentarse, como Villaverde con su presupuesto. Mas cuando los hombres que deben dirigirlo entregamos a sus luchas por el amor propio ¿qué ha de hacer sino volver la espalda?

Hay patria, sí; lo pregona la capitalista de la nación festejando entusiasta a los voluntarios catalanes; mas para que se reintegre en su fe, se necesitan políticos nuevos de alientos patrióticos, que le digan:

¡Levántate y anda!

TUJERETAZOS

Lo de Odesa es muy grave. Se han formado dos bandos y en tanto que uno victoria la constitución, el otro grita: ¡Vivan las caenas!

Lo mismo exactamente que ocurría en España el año 23 y en Francia 34 años ha.

Dicen que esas caenas estan provocadas por la burocracia, que lleva muy a mal que Nicolás II se haya puesto al habla con los revoltosos.

Consejeros rebí. Si Luis XVI hubiese atendido solo a su conveniencia otro hubiese sido su fin; pero...

La historia de Francia debe enseñar mucho a Nicolás II.

Y como los reclusos se repiten y la revolución rusa tiene el mismo camino que la francesa y va recorriendo parecidas etapas...

Entre los relatos de los sucesos últimos de que han sido teatro las ciudades rusas, nos sirve hoy la prensa uno digno del

Riff—dicho sea con perdón de los rifeños.

Es un auto de fe en desagravio de los rusos que tienen la sartén por el mango.

Ochocientos delincuentes de la causa del pueblo fueron atacados por una parte de esta iniciadora de la contrarrevolución.

Los revolucionarios se hicieron fuertes en un edificio y los sitiadores le prendieron fuego muriendo achicharrados todos.

Verdaderamente no es cualquier cosa meterse a redentor.

ANITA LÓPEZ

A las ocho y media de la noche pasada se ha resuelto de un modo fatalísimo la enfermedad que desde hace días aquejaba a la señora cuyo nombre encabeza estas líneas.

Desdicha tan grande, que sume a su espesa, nuestro amigo Pablo Cazorla, en profundísimo dolor y a sus amantes padres en mortal desconuelo, ha causado en esta redacción de El Eco el trastorno que ocasiona siempre las adversas noticias. Deja entre nosotros la difunta recuerdos tan honrosos, que no es extraño que al trazar estas líneas nuestra mente los recuerdos se agorpan nublados los ojos. Seguramente en muchos hogares sucederá la misma, especialmente en las casas de los pobres en las cuales actuó de providencia muchas veces la señora que acaba de morir.

Alma verdadera de artista, dotada de exquisitos sentimientos, los agenos dolores la encontraron siempre dispuesta a mitigarlos; y cuando requiera aquella que hiciera brillar sus talentos a beneficio de las clases afligidas por la epidemia ó por el hambre, jamás dijo que no.

Coreana está una fecha que marca lejano aniversario: el 23 de Octubre. Es la primera que acude a nuestra mente entre las muchas que esmalitan una vida que se ha hecho por el mundo practicado el bien.

Desde diez y ocho años que padecía Cartagena una epidemia de calenturas; era tan grande, que los enfermos se contaban por miles; y eran tantos los desvalidos que se aniquilaban faltos de alimentos, que daba horror pensar en que aquellos pudieran morir. El ayuntamiento habia agotado recursos cuantiosos; la caridad particular era insuficiente y en medio de aquellas angustias

surjió una iniciativa: la de solicitar de la filantropía su ayuda poderosa.

Alguien la trajo aqut y se le dió calor; y en breve tiempo surjió aquella inimitable compañía de que surjió Anita López, que cantó «La Gran vía» cosechando los aplausos debidos al talento y dinero abundante.

¿23 de Octubre de 1887! ¿Quién no lo recuerda? ¿Quién ha olvidado la noche en que la inimitable compañía formada a impulsos de la caridad, y de la cual fué alma desde el principio al fin Anita López, demandaba el obsequio de los murcianos para los enfermos de la ciudad?

¿Quién podrá olvidar nunca aquellos días de paumas y aquella lluvia torrenciosa de flores con que la buena sociedad murciana de moda honseja la admiración al talento y a la virtud de quien cotizaba las notas de su canto en beneficio de los pobres? Nadie que lo viera. Aquello no se olvida. Nosotros no lo hemos olvidado, y si tener hoy noticias de la muerte de la pobre Anita, la hemos recordado triunfante sobre el escenario de Roma, aclamada por delirante público y hundida en el montón de flores que desde todas partes le arrojaban.

Hoy está yacente; ni brillan sus ojos con el fulgor del genio ni modula una nota en gorganeos. Hoy ya no pide las flores de la noche aquella; hoy no pide oraciones y lágrimas, y oraciones y llanto, llanto de desconuelo, tenemos nosotros para su memoria.

Cuando el naufragio del «Reina Regente», en aquella hora para Cartagena, la nación eran naturales muchos naufragos cuyas familias quedaron aquí en el estado triste que todos sabemos, el alma compasiva de Anita López llevó a postular a fin de socorrer a las viudas y los huérfanos. Durante algunos días viósele acompañada, demandando de la caridad de los cartageneros un socorro para los infelices que de la noche a la mañana se hablan quedado sin esposos, sin padres y sin pan.

Ya no cantará más el ruiseñor cartagenero. La voz dulcísima con que Dios la dotó, no vibrará llamando a las almas generosas al socorro de los desvalidos. Cuando sobrevenga una epidemia ó la patria se encuentre en un empeño, como el de Melilla, y haya precisión de pan para los pobres ó de fuerza para los soldados, no podremos pensar en nuestra artista, en aquella cuyo nombre aparece asociado a tantas obras buenas, patrióticas y caritativas.

Ha muerto la que cantando «La Gran vía» llenó hasta colmarla la lucha de los pobres; la que pidió limosna para las familias del «Reina Regente»; la que cantó «La bruj» en honor de la patria que consagró sus días a los soldados de Marina; la que allegó recursos con su canto para albergar las Siervas de Jesús y a los alienados del Manicomio provincial. Ha muerto Anita López, una mujer buena.

Espíritu de luz y de bondad, sube a las celestes alturas. ¡Cuántas oraciones la acompañarán! ¡Cuántas lágrimas se verterán a su memoria!

La redacción de EL ECO DE CARTAGENA es uno de todo corazón el duelo de familia y desea a ésta la resignación que ha de necesitar para sobrellevar su desventura.

A las cuatro de esta tarde, seguida de acompañamiento numerosísimo formado de todas las clases sociales, que han testimoniado con su presencia al acto cariñoso, respetuoso y gratitud, ha sido conducida al cementerio Anita López.

Descanse en paz.

Agotamiento de los orujos POR DIFUSIÓN

La extracción completa del mosto contenido en los orujos después de la presión, ha sido un problema que ha venido preocupando desde largo tiempo a los enólogos y viticultores franceses y que hoy se considera resuelto con la aplicación del fenómeno físico de la difusión en el tratamiento de los orujos de la uva. Este nuevo método ha sido dado a conocer por el enólogo francés M. Roos.

Se trata de una maceración metódica, ó mejor dicho, de un reemplazamiento metódico del mosto encerrado ó aprisionado en las células vegetales del orujo, por el agua y por la vegetación de densidad ó por ósmosis que conduce a la separación total y sin agudo del citado mosto.

El medio operatorio es poco complicado y no muy costoso el material.

Por este tratamiento se llegará a la presión de la prensa y del trabajo duro y costoso que hasta ahora era necesario emplear, pudiéndose obtener un vino que posea cualidades de transparencia, brillo y grado alcohólico superiores al vino obtenido por presión.

EUGENIA GRANDET 214

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 213

puño de cuerno y de hoja ancha, cortó un pedacito de torta, tomó un poquito de manteca, la extendió cuidadosamente sobre el trocito de torta y comenzó a comer sin sentarse.

det se levantó como un cabritillo espantado. Fué aquello un terror pánico que admiró al joven, para quien era inexplicable.

—¿Pero qué les sucede a Vds.?—preguntó.

—Pues que está ahí mi padre—contestó Eugenia.

—¿Bueno y qué?

El señor Grandet entró; al entrar lanzó una mirada a la mesa y otra a Carlos, y lo vió todo.

—¡Hola! ¡Hola! Obsequialmente a mi sobrino; está bien, muy bien, perfectísimamente bien—dijo sin tartamudear.

Cuando el gato se pasea por los tejados, danzan los ratones por los suelos.

«¿Obsequiar?—se preguntó a sí mismo Carlos que, ni remotamente, podía sospechar el régimen y las costumbres que en aquella casa tenían por conveniente usar.

—Dame mi copa, Nanón—replicó el señor Grandet sin quitar la mirada fija de todos los circunstantes.

Eugenia dió la copa a su padre.

El señor Grandet sacó de la vaina un cuchillo de

Eugenia dirigióse hacia su madre y enseñándole la sortija le dijo:
—¡Mire V., mamá, qué trabajo tan primoroso!
—¡Oh! Tiene mucho oro—dijo Nanón al llevar el caté.

XXXV